

Ginebra - Suiza - Julio 77.

Sres. y Sras:

Agradezco vuestra presencia en este encuentro. -

Ella me permite continuar cumpliendo con lo que es obligación de todo hombre que pretende ser libre, integrado a una sociedad justa :

-- Denunciar todo aquello que ofenda al hombre, en sus derechos naturales y fundamentales. -

-- Acusar a quienes conculan esos Derechos, para someter a los pueblos a la explotación, condenándolos a la miseria. -

-- Desenmascarar a los delincuentes y asesinos que, por insensibilidad, desaprensión o temor de quienes tienen la función específica obligatoria de velar por esos derechos, reciben tratamiento y categoría como representantes de los pueblos que oprimen. -

Antes que nada, quiero decir a Uds. que no he venido aquí buscando desprestigiar a la Argentina o el Uruguay. Mi acusación sólo llega a las dictaduras apoderadas hoy de esos países. Ellas - y nada más que ellas - son las responsables de los crímenes, delitos y transgresiones cometidos contra un grupo de ciudadanos uruguayos y argentinos, de los cuales soy testigo presente y poseo irrefutables pruebas. -

Por mi parte, soy un ciudadano uruguayo - hijo de padre argentino - de 55 años de edad, casado, padre de 4 hijos y periodista de profesión. No tengo, absolutamente, ningún antecedente judicial. Mi vida política se ha desarrollado dentro del Partido Nacional (Blanco) - uno de los dos grandes Partidos ~~tradicion~~ tradicionalistas del Uruguay - habiendo integrado la Convención y el Congreso del mismo, durante varios períodos. -

Hacha esta necesaria ~~xxxintética~~ introducción, paso a sintetizar los sucesos en que, contra mi voluntad, me vi obligado a estar presente. Ellos comienzan en Buenos Aires, capital argentina, el 13 de julio de 1976, finalizando en Montevideo, capital del Uruguay, el 22 de diciembre de ese mismo año. -

El día 30 de Junio anterior, desaparece en Buenos Aires, mi hijo Enrique. El estaba radicado en esa capital - por razones políticas - desde fines de 1973, junto a su esposa e hijo, donde desempeñaba tareas periodísticas en el diario "Cronista Comercial". -

Apenas enterado de ello, comienzo allí su búsqueda. Sigo, para ello, todos los pasos a que las leyes me habilitan:

- Presento recursos de "Habeas Corpus", en los tribunales competentes. -
- Doy difusión al hecho en la Prensa. -
- Visito autoridades judiciales y eclesiásticas. -

Todo fué, en vano, hasta que, al llegar la noche del 13 de Julio, la casa en que habitaba con mi nuera en la ciudad de Buenos Aires, es invadida por una horda armada y vociferante, sin ningún tipo de distintivos y, tras derribar la puerta de entrada.-

Allí mismo, sin darnos tiempo a la menor explicación, se nos cubre la cabeza con bolsas, se nos esposan y, entre golpes e insultos, somos secuestrados.-

En esos momentos comienza la historia que compone mi Testimonio completo - que está a vuestra disposición - que es el mismo que, desde hace ya casi 6 meses, obra en poder de:

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.-
- Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.-
- Comisión ~~de~~ Interamericana para los Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos.-
- Departamento de Estado de los Estados Unidos.-
- Amnesty International y diversas organizaciones no gubernamentales, civiles y eclesiásticas.-

y ha sido distribuido profusamente a múltiples personalidades de gobierno, Dirigentes políticos y religiosos. Asimismo, ha alcanzado una amplísima difusión en la más prestigiosa prensa del mundo entero- que se hizo eco del mismo, avalando su seriedad, ante el cúmulo de pruebas aportadas. Ello lo podrán apreciar en los documentos que presento.-

Prefiero no aburrirlos con detalles. Ellos abundan en el documento original, que, repito, está a vuestra disposición. Me limitaré, por lo tanto, a efectuar un balance ligero, de lo que, concretamente, me ha dejado esta dolorosa experiencia.-

En esos casi 6 meses en que estuve desaparecido para el mundo, fui tratado sin el menor respeto que, como ser humano, merezco, y estuve despojado arbitrariamente de todos los derechos que, esa misma condición y las leyes, constituciones y costumbres de todos los países civilizados del mundo, confieren a sus ciudadanos. Paralelamente, fui testigo obligado de los hechos más aberrantes, bestiales e inhumanos, que mente sana alguna pueda concebir.-

- Fui secuestrado, torturado y robado.-
- Fui trasladado clandestinamente e ilegalmente, y contra mi voluntad, al Uruguay.-
- Permanecí durante 13 días en la Argentina, sin la menor atención médica, pese a tener una seria herida infectada en una muñeca.-
- En ese lapso, las condiciones higiénicas eran ~~de~~ deplorables, y se nos dio de comer solamente 4 veces.-
- Durante noches enteras, permanecí tirado sobre un piso de cemento, casi sin abrigo, esposado, con los ojos vendados, escuchando constantemente los gritos de los torturados.-

- Mujeres - alguna de ellas casi niñas - fueron castigadas, torturadas y vejadas brutalmente, en mi presencia.-
- Vi a madres despojadas de sus hijos de corta edad. Entre ellas, Sara Rita Méndez, a la cual quitaron de sus brazos a un hijo de apenas 20 días de edad, para ser llevada a la tortura. Ese niño - Simón Antonio Riquelo - aún no ha sido hallado.-
- Durante más de 4 meses y medio, permanecí esposado y con los ojos vendados.-
- En un lapso de casi 6 meses, ni familiares ni amigos pudieron obtener ningún dato concreto sobre mi paradero, pese a las numerosas gestiones, efectuadas a todo nivel.-
- Y, dejo para final el crimen más repugnante: El asesinato de CARLOS SANTUCHO, perpetrado en la Argentina esa noche del 19 de Julio, por oficiales del ejército argentino, en medio de una orgía inenarrable de terror. Los detalles de este asesinato monstruoso, los he narrado y denunciado, y están a vuestra disposición. Yo, testigo presente en su ejecución, estoy dispuesto a acusar del mismo a los responsables de la dictadura argentina, ante cualquier tribunal.-

Finalmente, cerrando este capítulo, quiero decir que, las 32 personas que fuimos reunidas entre el 13 de julio y el 26 de julio de 1976, en el local clandestino situado en la calle Venancio Flores casi Emilio Lamarca, del Barrio Floresta de la Ciudad de Buenos Aires, custodiados por elementos militares argentinos, pero en donde, también, interrogaban y torturaban oficiales del ejército uruguayo, corrimos la siguiente suerte;

- Uno, CARLOS ROBERTO SANTUCHO, está, seguramente muerto asesinado.-
- Cinco, quedaron en la Argentina: la Doctora MANUELA SANTUCHO, hermana del anterior, y su cuñada CRISTINA NAVAJA fueron sacadas del local el 21 de julio. ~~Gerardo Gatti~~ GERARDO GATTI, HUGO MENDEZ y LEON DUARTE - destacados dirigentes gremiales uruguayos - estaban con vida en manos de esos militares, el día 26 de Julio, día en que el resto del grupo fuimos trasladados al Uruguay. No se han podido obtener más noticias de ninguno de ellos, y, presumiblemente, hayan sido asesinados.-
- Uno - SIMON ANTONIO RIQUELO - de apenas 20 días de edad en esos momentos, ha desaparecido.-
- Veinticinco, fuimos trasladados ilegalmente y contra nuestra voluntad, a nuestro país de origen, lo que configura el delito en derecho internacional de "Refoulement".-

---- Todos, fuimos torturados reiteradamente, por oficiales de los ejércitos uruguayo o argentino.-

Del grupo trasladado al Uruguay, 2

--- 20 están presos en los penales uruguayos de Libertad y Punta de r ieles, procesados con actas falsas - de lo que son cómplices jueces, fiscales y defensores militares - Acusados de Asociación Subversiva y Asistencia a la Asociación.-

--- 2, estamos libres, por no tener antecedentes, y no haberse podido probarnos ninguna vinculación con nada.-

--- 3, JOSE FELIX DIAZ, LAURITA ANZALONE y MARIA DEL PILAR NORES MONTEDÓNICO, fueron dejados libres por su colaboración con las dictaduras.-

Es este el balance de delitos cometidos por las dictaduras hoy apoderadas de la Argentina y Uruguay, de los cuales soy testigo. De ellos, las acuso, y exijo que sean juzgadas, de acuerdo a las pruebas que aportó. Pero, hay algo que es mucho más grave, que surge de todo lo expuesto, y debo denunciar para alertar al mundo, sobre el peligro latente que involucran para la paz, las mentes enfermas que dirigen a esas dictaduras.-

En primer término, está la metodología nazi-fascista que han adoptado para lograr sus fines. La clara admiración - yo diría adoración - que los militares argentinos sienten por el funesto Adolfo Hitler, cuya fotografía colgaba en el cuarto de interrogatorios y torturas, y de cuyos conocidos métodos hacen constante apología.-

En segundo lugar, aparecen las inclinaciones anti semitas de los integrantes de esas fuerzas. Ya he relatado que, cuando me tomaron mis datos filiatorios, al ver que mi apellido es Rodríguez, me preguntaron si él finalizaba con la letra "z" o con la "s". Cuando pude aclarar que era con la primera, me dijeron: "... ,ténés suerte, si hubiese sido con " s ", la cosa iba a ser mucho peor..." Estos apellidos, en Uruguay y Argentina, cuando terminan así, son, generalmente, de ascendencia judía.-

Cpmo tercer punto, debo señalar que queda completamente claro, y no puede haber ninguna duda, que esas hordas actúan con el conocimiento, permiso y tolerancia oficial. El desenfado e impunidad con que actúan, así lo demuestra. Téngase en cuenta que en la noche del 26 de julio - cuando fuimos sacados del local para ser llevados a la base aérea militar, realizamos el trayecto acompañados por numerosos vehículos con las sirenas abiertas. Además, es infantil pensar lo contrario - o, simplemente, tener dudas - cuando jamás la policía

ha detenido a ningún integrante de estas bandas, que han realizado centenares de estos operativos, en zonas céntricas de Buenos Aires, y en la proximidad de varios locales policiales, que nunca han intervenido.-

Y, una cuarta y terminante conclusión que surge, es la coordinación con que actúan las fuerzas represivas de ambas dictaduras. Yo fui secuestrado por una banda de argentinos, sin distintivos. Ellos me entregaron, en el local citado, a personas que vestían ropas militares argentinas, que oficiaron de guardias. En ese mismo local, fui interrogado y torturado por oficiales del ejército uruguayo. Y, si esto no alcanza, fui trasladado ilegalmente al Uruguay, en un avión militar uruguayo, que partió de una base aérea militar argentina y aterrizó en una base aérea militar uruguaya.-

Finalmente, el Jefe del local en el cual estuvimos secuestrados en la Argentina, es un militar de alrededor de 50 años. Tiene cutis blanco, cabello entre cano recortado rasgos marcados y aproximadamente 1 metro 75 de estatura. Como seudónimo, los oficiales lo nombraban como "Jova" o "Jovato", indiferentemente, lo que, en el "argot" rioplatense significa: viejo. La tropa se refería a él como "Jefe" o "Coronel".- Posiblemente sea médico, o tiene amplios conocimientos, en especial sobre traumatología, por la forma de lenguaje con que se refería a heridas que sufrían los torturados. Recuerdo especialmente, sus comentarios cuando asesinaron a Santucho.-

Sres. y Sras. presentes:

He tratado de ser lo más conciso posible, por lo que puedo haber dejado sin tocar o profundizar - algún punto que les pueda interesar. Vuelvo a reiterar que el Testimonio completo, con todos los detalles, está a vuestra disposición, pero, de todas formas, quedo a vuestras órdenes para responder a las preguntas aclaratorias que se consideren necesarias.-